

Qué hacer si tu mascota se pierde o se escapa de casa

En estos días de fiestas y de comienzo del veraneo para muchos chilenos, donde se tiende a recibir más visitas en casa y la mascota puede estar más nerviosa de lo habitual, donde las puertas se abren y cierran con más frecuencia, el riesgo de que se escape aumenta.

Si alguna vez ha perdido a su mascota o se ha escapado de casa, debe conocer lo angustiante que puede ser. Notar su ausencia es un golpe inmediato, nos ponemos nerviosos, el corazón late más rápido y una pregunta invade nuestra mente: ¿dónde estará?

Primero la llamamos con la esperanza de que esté escondida en algún rincón de la casa, pero no aparece. La sensación de vacío crece y, en ese momento, sabemos que se debe actuar rápido.

Lo primero que podemos hacer es buscar cerca de casa. Caminar por las calles llamándola por su nombre, llevar su juguete favorito o una bolsa de golosinas que le gusten. Si es un perro, podría estar deambulando por el vecindario o seguir algún rastro que le haya llamado la atención. Si es un gato, podría encontrarse debajo de autos, en arbustos o cualquier lugar donde pueda sentirse seguro. Es sorprendente lo bien que pueden esconderse, incluso a unos pocos metros de distancia.

Ideal es buscar caminando mientras otra persona que conozca a la mascota recorra la zona en auto, con el objetivo de ser más efectivos y no perder tiempo, sobre todo si se desconoce cuánto tiempo ha pasado desde que se perdió. Es necesario que la mascota escuche la voz de su tutor y reconozca ese tono familiar. En el auto es importante detenerse en cada cuadra para llamarla y mirar con atención los alrededores.

Pronto se debe involucrar a otras personas. Llamar a los vecinos y preguntarles si la han visto. Algunos se ofrecen para ayudar y otros revisan sus

patios. Lo ideal es mostrar una foto reciente, y explicar sus características como color de su pelaje, su tamaño, alguna mancha u otra característica particular. La solidaridad de la gente siempre es importante para encontrarlo, no hay que rechazarla.

Se puede preparar un afiche con la foto de la mascota, escribir un número de contacto, una breve descripción y pegarlo en postes, clínicas veterinarias y tiendas cercanas. Al mismo tiempo, publicar la información en redes sociales y en grupos locales. La comunidad online es rápida y en minutos el mensaje llega a personas que siempre están dispuestas a ayudar.

También se deben visitar clínicas veterinarias. Preguntar si alguien ha llevado un animal con sus características y dejar la información del tutor por si aparece más tarde. Si tiene microchip, informar el registro para que activen una alerta. Todo ayuda.

Un dato importante, las mascotas tienden a moverse más al amanecer y al atardecer, cuando hay menos ruido y actividad. Esos serán los mejores momentos para buscarla, aunque no deje de hacerlo durante el día.

En esta experiencia, se aprende el valor de la prevención. Uno se cuestiona por ese collar con placa que nunca se compró y que habría marcado la diferencia, o si el microchip, al que no se le dio tanta importancia, y que podría haber facilitado las cosas.

Cuando finalmente se logra encontrar a la mascota el alivio es indescribible. Las abrazamos como si nunca quisiéramos soltarla, prometiéndose a uno mismo cuidarla mejor, estar más atento, ser más responsable. Pero también queda una lección más profunda: la relación con ellas no es solo compañía, aprendemos a mirar con nuevos ojos el amor incondicional que ellas nos ofrecen cada día.



Lorena Jofré Decana
Facultad de Medicina
Veterinaria y
Agronomía
Universidad de Las
Américas